



de pruebas en su monumental *Esto lo cambia todo* (Planeta) de haberse posicionado como el enemigo número uno del medio ambiente. *El capitalismo o el planeta* (Errata Naturae), de Frédéric Lordon, defiende el pragmatismo frente al idealismo y plantea una salida a través de la alianza con otros movimientos como el antirracismo. *Cómo dinamitar un oleoducto* (Errata Naturae), de Andreas Malm, interrelaciona la militancia ecologista con el anticapitalismo y la lucha contra los combustibles fósiles, causantes en gran medida de la crisis climática. Desapegarse de las posesiones, las comodidades y los privilegios supondrá sin duda una tarea ardua. En *Aprender a vivir y a morir en el Antropoceno* (Errata Naturae), Roy Scranton reflexiona sobre lo que significa transitar el fin de una era y desgrana aquello que la filosofía —desde el pensamiento estoico hasta el humanismo

que nos conecta con los otros— puede aportar para liberarnos de nuestras dependencias. *Ecología de la libertad* (Capitán Swing), de Murray Bookchin, aboga por reemplazar las estructuras jerárquicas del capitalismo por la organización horizontal. Y en *La naturaleza contra el capital* (Bellaterra), Kohei Saito sostiene que el antiecológico del que tradicionalmente se ha acusado a Marx por su aspiración al crecimiento continuo es en realidad fruto de un malentendido. Por el contrario, subraya el autor, la protección del medio ambiente late en el corazón de la alternativa que propone el socialismo.

Arte. La lista de calamidades que sobrevuelan el planeta es extensa, y la capacidad del arte de tomar partido, reducida. ¿O quizá no tanto? Más allá de las llamadas de atención de diversos grupos ecologistas a base de derramamiento de líquidos sobre cuadros, el crítico y comisario francés Paul Ardenne exhibe en *Un arte ecológico. Creación plástica y Antropoceno* (Adriana Hidalgo) un compendio de creaciones que, si bien no ofrecen soluciones en términos de eficacia concreta, sí ejercen una influencia en la esfera de lo simbólico. Los artistas activistas, transportan su compromiso ecológico al terreno de la representación. Producen materia de las ideas. Y esas nociones se transmiten a través de sus obras para dar el salto a la realidad. ¿Ejemplos concretos? El libro aporta decenas de casos de estudio: empieza por clásicos como las esculturas de *land art* de Robert Smithson y las *performances* medioambientales de Joseph Beuys en el siglo XX y se mueve hacia propuestas contemporáneas como los proyectos de sensibilización de Olafur Eliasson y los corales biomiméticos de Jérémy Gobé.

Concienciación. Pese a la unanimidad de los argumentos científicos, aún existe una enorme carga de desinformación en torno a la crisis ecológica planetaria. Tanta como para que haya incluso quien la niega, sin hablar de los muchos otros que la ignoran, o la ignoramos. En *Colapsología* (Arpa), los investigadores franceses Pablo Servigne y Raphaël Stevens hicieron inventario de catástrofes y puesta al día de soluciones, dando forma a un libro que se convirtió en una suerte de manual introductorio, un punto de partida desde el que abordar el peliagudo asunto del cataclismo. Después, los autores se unieron al biólogo Gaultier Chapelle en *Otro fin del mundo es posible* (Arpa), donde desde la base de la *colapsología*, es decir, el estudio del colapso, amplían las miras a la *colapsología*, una filosofía del colapso capaz de propulsar el optimismo frente al sentimiento de derrota. Su receta: respuestas realizables a cuestiones difíciles, tales como la búsqueda de sentido en un mundo en declive, la pertinencia de seguir adelante y la necesidad de crear vínculos para combatir el egoísmo.

Decrecimiento. Si sumamos unos recursos finitos al ansia de expansión inagotable, no hay manera de cuadrar las cuentas. ¿La solución? Restar. En *Decrecimiento. Una propuesta razona-*

Naomi Klein acusó con pruebas al capitalismo de ser el enemigo número uno del medio ambiente

Edward O. Wilson propuso reducir el impacto humano a la mitad del planeta y dejar la otra a la naturaleza

da (Alianza), el antiguo profesor universitario Carlos Taibo parte de una imagen que invita a repositionar las escalas: en España, explica, la huella ecológica se sitúa por encima de 3, lo que significa que "para mantener las actividades económicas hoy existentes es necesario contar con un territorio al menos tres veces mayor que el disponible". Tras más de una década de estudio y divulgación, el autor retine y justifica las conclusiones que ha alcanzado sobre lo que realmente implica decrecer y por qué resulta ineludible ponernos manos a la obra. Taibo, defensor del anarquismo y la autogestión, tiene un título aún más reciente, *Ecofascismo* (Catarata), donde advierte de la apuesta por la ecología que llega del lado de ciertos poderosos, quienes, sabedores de la grave crisis que atraviesa el planeta, se afanan en preservar los recursos, pero solo para el disfrute de unos pocos.

Espiritualidad. Desde que René Descartes legara a la posteridad su archiconocido "Cogito, ergo sum", el pensamiento europeo y, con él, el global se han visto arrastrados por la creencia implícita de que solo la razón y la lógica gobiernan el universo. La intuición y el misticismo han quedado relegados al ámbito de la superchería, pero cada vez son más las voces que se alzan en contra de la tiranía de las matemáticas. Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales de 2017, la británica Karen Armstrong ha plasmado en *Naturaleza sagrada* (Crítica) un esclarecedor alegato para recuperar el vínculo con el mundo natural. Experta en religiones (fue monja durante siete años), se concentra en las tradiciones china e india como exponentes de una corriente filosófica que no solo respeta, sino que venera la naturaleza. "No se trata de creer o no en esta o aquella doctrina religiosa", apunta, "sino de incorporar a nuestras vidas una serie de percepciones y prácticas que cuentan con el potencial preciso para transformar nuestras mentes y nuestros corazones". En *Ecotopia* (Anagrama), el autor, historiador del arte y maestro de yoga Alexis Racionero Ragúe recorre el flujo de escuelas, mitos y autores —desde el chamanismo hasta el socialismo utópico; del *Caminante ante un mar de niebla*, de Friedrich, que se maravilla ante la inmensidad del paisaje, al ascetismo consolador del *Walden* de Thoreau— para des-

embocar en un decálogo fundacional de la *ecotopia*, una utopía más allá de la ecología que nos permita "conectar más profundamente con la sabiduría de la Tierra para establecer una nueva relación con ella". Y en *Naturaleza esencial* (Atalanta), el filósofo Christian de Quincey recuerda que la noción de un universo vivo, de la "materia intrínsecamente sintiente", ha sido un *continuum* a lo largo de la historia del pensamiento occidental, solo interrumpido recientemente. La falta de consideración por el mundo que nos nutre y nos envuelve, resume el pensador, no es sino una anomalía de nuestro tiempo.

Reorganización. Hace unos años, el fallecido biólogo Edward O. Wilson —apodado el "padre de la biodiversidad"— lanzó una propuesta extrema para revertir la extinción de especies animales y vegetales: reducir la presencia humana a la mitad del planeta, dejando la otra mitad disponible a la naturaleza. Después de aquella teoría, un llamamiento a abrir los ojos presentado en el libro *Medio planeta* (Errata Naturae), otros autores han seguido planteando ideas sobre cómo organizarnos, muchas sin duda menos audaces, pero quizá sí más factibles, al menos en el corto plazo. Desde un pragmatismo funcional, con información recopilada de encuestas, entrevistas e investigaciones, la exasesora de Obama Beth Simone Noveck ha desarrollado en *Cómo resolver problemas públicos* (Galaxia Gutenberg) un catálogo de medidas para reconfigurar la plaza pública de la democracia con la ayuda de las redes sociales y la tecnología digital. Dentro de su colección Ciudad 2030, la editorial Catarata ofrece en títulos como *Ciudades circulares, cohesivas y creativas*, editado por María Jesús Monteagudo, Nerea Aranbarri y Basagaitz Guereño, reflexiones sobre cómo las ciudades pueden contribuir al desarrollo humano sostenible a través del fomento del reciclaje, la autonomía y la potenciación del talento.

Salud mental. Tenemos que hablar de "esto-que-nos-está-pasando". Seguro que muchos no serán capaces de definirla con exactitud, se trata de una pesadumbre gris que a veces se percibe como una nube negra o un ruido blanco. Pero ahí está, siempre al acecho. Un malestar indefinido, asociado a una precaria salud mental, del que hoy en día pocos, casi nadie, pueden escapar. Si no existían suficientes motivos para la inquietud en esta sociedad tardocapitalista, ahora viene la ecoansiedad —la angustia ante la inminencia del cataclismo— a colarse en nuestras cabezas. En *Y ahora yo qué hago* (Capitán Swing), Andreu Escrivá aplica, sin sermones, la máxima que afirma que el cambio empieza por uno mismo. Para superar la crisis, el autor insta a tomar cartas en el asunto. Entre los mandamientos que propone para atajar la emergencia climática y, de paso, mejorar nuestro bienestar psicológico se encuentran ideas tan básicas y necesarias como desmontar las excusas con las que justificamos nuestra pasividad. En paralelo, el ambientólogo desarrolla un decálogo de imperativos, con acciones que van desde el "correr" y el "exige" hasta el "imagina" y —sobre todo— el "hagamos".

LECTURAS

Antes del colapso
Ugo Bardi
Traducción de Rocío López Ruiz
Catarata, 2022
256 páginas
20 euros

Sitopía
Carolyn Steel
Traducción de Efrén del Valle
Capitán Swing, 2022. 424 páginas. 22 euros

Hace mucho tiempo comíamos animales
Roanne Van Voorst
Traducción de Olga García Arrabal
Destino, 2022
288 páginas
18,90 euros

El capitalismo o el planeta
Frédéric Lordon
Traducción de Silvia Moreno Parrado. Errata Naturae, 2022
336 páginas
22 euros

Cómo dinamitar un oleoducto
Andreas Malm
Traducción de David Muñoz Mateos. Errata Naturae, 2022
232 páginas
19,50 euros

La naturaleza contra el capital
Kohei Saito
Traducción de Javierra Mondaca
Bellaterra, 2022
368 páginas
22 euros

Un arte ecológico
Paul Ardenne
Traducción de Mariano García Adriana Hidalgo, 2022. 528 páginas. 28 euros

Colapsología
Pablo Servigne y Raphaël Stevens
Traducción de Marta Suárez Bravo. Arpa, 2020
256 páginas
19,90 euros